

Delante de un prado una vaca

Juan Carlos Abril (Universidad de Granada)

[Morábito, Fabio. *Delante de un prado una vaca*. México D. F.: Ediciones Era, 2011].

Temas trenzados

Fabio Morábito (nacido en 1955, Alejandría, Egipto, y de orígenes italianos, pero afincado hace más de 40 años en Ciudad de México) es uno de los poetas actuales más importantes en lengua española. Su trayectoria, en la que se hallan únicamente tres libros, le ha venido colocando como una de las referencias ineludibles de las letras no solo mexicanas sino de todo el ámbito hispánico. *Delante de un prado una vaca* es su cuarta entrega, por lo que no se puede decir que Morábito se prodigue demasiado escribiendo libros de poesía, ni que canse a sus lectores. Este nuevo volumen estaba siendo esperado desde hace bastante tiempo, ansiado por la crítica o esos lectores seguidores que le habían colocado en ese lugar preferente. Y no ha defraudado a nadie. Dividido en cinco secciones que van escanciando la lectura, las partes se desarrollan temáticamente trenzándose unas secciones con las otras. En la última, la quinta, hay un especial énfasis en poemas que hablan de la propia poesía, como este:

Mientras escribía me picó una avispa.
 Apliqué hielo a la hinchazón del dedo
 y cambié el lápiz de dedo, luego de mano,
 escribí con la mano que no escribe
 mientras la mano con que siempre escribo
 se hinchaba a causa del veneno
 y la mano con que nunca escribo,
 como si la escritura fuera un avispero,
 también se hinchaba (p. 94).

Esta visión de la poesía, la literatura y, más aún, la escritura, como un avispero, como un lugar emponzoñado, lleno de bichos inmundos, entronca directamente con el tema con el que inicia el libro, los temblores de la tierra. O con el de la ballena que con su chorro o “palabra vertical que rompe el tedio de los mares” (último verso del libro, p. 108), se alude a lo que acaba, destroza o desgarrar la aparente armonía de algo, aquello que no se somete a leyes morales sino simplemente a las leyes naturales. Serán muchas las menciones a lo anómalo, aparentemente anómalo sería mejor

decir, en este volumen, propias de una sensibilidad agudizada —hipersensibilidad— y una percepción siempre alerta para captar aquellos detalles más significativos, aquellos matices poco habituales y por los que solemos pasar por encima, sin darnos cuenta en nuestra vida cotidiana, y que marcan la diferencia de esta poesía, por todo lo que nos descubre. La disposición general de los temas del libro, que son los que van marcando las pautas de los poemas, ha sido distribuida estratégicamente por el poeta con intenciones claras en la lectura global. Desde esta óptica, *Delante de un prado una vaca* posee una estructura fragmentaria sólida que va adquiriendo, como un puzzle, sentido pleno en su desarrollo, articulándose las vetas en la medida que vamos leyendo. Un mismo estilo que podríamos calificar como “áspero” y “fluido”, derivado directamente del lugar desde donde se escribe:

Porque vivimos, dicen los expertos,
sobre una falla, la famosa falla.
Las placas tectónicas se frotan allá abajo
y una ruptura es inminente.

Y eso ¿cómo afecta nuestro estilo?
¿Lo hace más áspero o más fluido?
¿Es la escritura el sismógrafo más fino?
¿Ayuda a la metáfora este suelo?
¿Somos poetas sólo por pisar en falso?
La poesía, ¿es una falla del lenguaje
de la que sale un magma ardiente?
¿Qué están tratando de decir las placas?

La preocupación inicial por los temblores de tierra, propios de la falla que hay debajo de la Ciudad de México y de todo el valle, nos introducen en un mundo de inquietud constante, en un estado de permanente alerta. Nada es lo que parece, y en cualquier caso todo puede cambiar si a la tierra la da por regurgitar una de sus sacudidas: nuestra existencia no valdría nada. Obviamente sabemos que no se dan ese tipo de temblores a diario, porque se trataría de una tierra inhabitable, y ahí se encuentra la interrogación de quien sabe que no hay nada que tenga valor excepto la existencia propia, nuestra vida con sus condiciones concretas. No podemos vivir en estado de permanente alerta, claro, y en esa relajación se halla el inconformismo y la conciencia de que cualquier día todo puede cambiar. De ahí parte la reconsideración del valor de la vida. Y aunque hay otros temas-poemas que vamos a describir al menos someramente, llama la atención que “No me despiertes si tiembla” (p. 9) sea el primer poema y que su

temática se vaya repitiendo en varias composiciones a lo largo del libro, apareciendo también en las páginas finales con “Lo que se mueve cuando tiembla” (pp. 92 y 93). De igual modo podríamos diseccionar el diálogo amoroso, que aparece en la segunda composición, “Entre tú y yo jamás ha habido” (p. 10), y que luego vuelve a aparecer en diferentes momentos, cerrándose con “Tú no quieres que entre el sol en el cuarto” (p. 71). Este diálogo es el resultado también de una permanente ruptura de placas tectónicas, entendida esta como la a veces irreconciliable relación entre dos. El tema del hijo, que es el fruto o bisagra entre esas dos partes antitéticas, se encuentra en este sentido imbricado también —desde los primeros textos hasta el final— con ese entendimiento insoluble, pudiendo derivar de este: “Añoro al que sería si tuviera” (p. 12), o “Quisiste sólo un hijo y ahora mira” (p. 45); y de igual modo conectado con las referencias generacionales, el abuelo: “Mi abuelo expiró ante mí” (pp. 38 y 39); o el padre, “Veo a mi padre asomado a la ventana” (p. 40). El motivo familiar, como vemos, se va alargando, enredando, condensando, etcétera. Es como si una cadena fuera uniando diferentes eslabones, y esos eslabones ensamblando otros campos semánticos más amplios, u otras ramificaciones: el padre asomado a la ventana, por ejemplo, nos lleva a otro de los temas obsesivos en la poesía de Morábito, recordándonos su famoso poema de su último poemario, *Alguien de lava* (2002), aquel que comenzaba diciendo: “Ventanas encendidas, mi tormento”, que tendrá una suerte de continuación o correlato en este *Delante de un prado una vaca* con poemas como “¿Por qué esa ventana” (pp. 15 y 16), o “De noche, en sus ventanas” (pp. 53 y 54), entre otros.

Llama también la atención la discursividad de esta nueva entrega, que nos remite a algunas composiciones de *Lotes baldíos* (1984), y a cierto realismo sucio, como en “Tres hormigas en mi baño” (pp. 46 y 47), aunque no es la nota dominante, destacando una mezcla de reflexión lingüística y descriptiva, consecuencia de esa capacidad perceptiva que caracteriza al sujeto verbal de estos poemas. Partiendo del realismo y un lenguaje a veces descarnado, sin florituras ni alambicamientos, se busca trascender la anécdota, emergiendo sentidos y lecturas sorprendentes, propios de una sensibilidad singular. En suma, y tratándose del espacio reducido de una reseña, *Delante de un prado una vaca* es un libro imprescindible en la poesía en lengua española actual que esperamos se publique pronto en la editorial Visor, en la colección Palabra de Honor, tal y como han anunciado. Un auténtico lujo para los lectores españoles que esperamos que se realice cuanto antes.